Inteligencia artificial: las grandes tendencias y desafíos para 2027

Por Dr. Alfredo Marcial Montes Niño

La inteligencia artificial (IA) está experimentando una profunda transformación que modificará nuestra forma de trabajar, prestar servicios profesionales, gestionar empresas y relacionarnos con las instituciones.

El reciente informe de la Asociación española @aslan, publicado en octubre de 2026 bajo el título *El futuro de la nube y la IA: infraestructuras, hiperconectividad, soberanía y automatización*, recoge las opiniones de especialistas de importantes empresas tecnológicas internacionales y permite anticipar algunas de las principales tendencias para 2027.

De la inteligencia artificial que asesora a la que ejecuta

Una de las transformaciones más significativas es la evolución desde los asistentes inteligentes, que responden preguntas y proporcionan información, hacia los denominados agentes inteligentes, capaces de ejecutar tareas, interactuar con diferentes plataformas y adoptar determinadas decisiones.

El próximo paso será la consolidación de sistemas multiagente, en los que diferentes agentes especializados colaborarán entre sí y con los profesionales humanos. Esta evolución permitirá automatizar procesos cada vez más complejos, mejorar la productividad y ampliar las capacidades de las personas y las organizaciones.

La transformación del trabajo humano

La incorporación de la inteligencia artificial no implica necesariamente la sustitución de los profesionales, pero sí una profunda redefinición de sus funciones.

Muchas tareas que actualmente requieren varias horas de trabajo podrán realizarse en pocos minutos. Los profesionales podrán dedicar más tiempo a actividades que requieran experiencia, creatividad, capacidad de juicio y responsabilidad.

El desafío será aprender a trabajar con estas nuevas herramientas, identificar sus limitaciones y desarrollar las competencias necesarias para supervisar su desempeño. La formación continua adquirirá, por lo tanto, una importancia estratégica.

La calidad de la información

Uno de los aspectos más relevantes del informe es la importancia que atribuye a la calidad de los datos. Según las estimaciones recogidas en el documento, solamente el 15 % de los datos corporativos típicos serían útiles y fiables, mientras que el resto correspondería a información redundante, obsoleta, trivial o de contenido insuficientemente conocido.

La inteligencia artificial no garantiza por sí misma la calidad de sus respuestas. Su fiabilidad depende, entre otros factores, de la información a la que tiene acceso.

Por ello, las organizaciones deberán prestar especial atención a la procedencia, actualización, integridad y trazabilidad de sus datos.

La soberanía tecnológica

Durante los últimos años, numerosas organizaciones han concentrado sus servicios informáticos en grandes proveedores internacionales. Sin embargo, los problemas de seguridad, las interrupciones de servicios, los costes y las nuevas exigencias regulatorias están impulsando una estrategia diferente, basada en la combinación de distintas plataformas y proveedores.

La soberanía tecnológica implica conservar la capacidad de decidir dónde se almacena y procesa nuestra información, quién puede acceder a ella y bajo qué legislación se encuentra protegida. También supone disponer de alternativas que permitan cambiar de proveedor sin comprometer la continuidad de nuestras actividades.

Esta cuestión tiene importantes implicaciones económicas y geopolíticas, especialmente para aquellos países que dependen considerablemente de tecnologías desarrolladas en el exterior.

La responsabilidad y la supervisión humana

A medida que los sistemas de inteligencia artificial adquieren mayor autonomía, aumenta también la necesidad de establecer mecanismos de supervisión y control.

El informe advierte sobre un riesgo particularmente significativo: los agentes inteligentes pueden experimentar una degradación silenciosa de la calidad de su desempeño, sin que necesariamente se produzcan alertas. Una herramienta que inicialmente proporciona resultados satisfactorios puede comenzar a generar recomendaciones incorrectas o adoptar decisiones inadecuadas.

Por ello, será necesario establecer responsabilidades, delimitar las atribuciones de los agentes inteligentes, evaluar periódicamente su funcionamiento y garantizar la posibilidad de intervenir cuando sea necesario.

La regulación y la gobernanza de la inteligencia artificial

La Unión Europea está desarrollando un marco regulatorio destinado a promover la innovación tecnológica y, simultáneamente, proteger los derechos de las personas y reducir los riesgos asociados a estas tecnologías.

El Reglamento Europeo de Inteligencia Artificial (AI Act) y la norma internacional ISO/IEC 42001, relativa a los sistemas de gestión de la inteligencia artificial, constituyen dos referencias importantes, aunque de diferente naturaleza jurídica.

La transparencia, la seguridad, la trazabilidad y la rendición de cuentas adquirirán una importancia creciente en el desarrollo y la utilización de estas herramientas.

Un nuevo modelo económico

Otra transformación prevista afecta a la forma de contratar y remunerar los servicios profesionales. Los modelos tradicionales, basados fundamentalmente en las horas de trabajo, podrían evolucionar hacia sistemas de remuneración que tengan más en cuenta los resultados obtenidos y el valor aportado al cliente.

La combinación de profesionales humanos y agentes inteligentes permitirá desarrollar nuevos servicios y modelos empresariales, incluso en organizaciones que dispongan de recursos económicos y humanos limitados.

Una oportunidad para Iberoamérica

Los países iberoamericanos tienen ante sí la oportunidad de aprovechar estas transformaciones para mejorar su competitividad, fortalecer sus instituciones y ampliar el acceso a servicios especializados.

En el ámbito agropecuario y veterinario, la inteligencia artificial podría contribuir a mejorar la producción, la vigilancia epidemiológica, la prevención de enfermedades, la inocuidad alimentaria, la sostenibilidad ambiental y la gestión empresarial.

Sería conveniente promover una mayor cooperación entre universidades, asociaciones profesionales, organismos públicos y empresas para compartir experiencias, desarrollar capacidades propias y establecer buenas prácticas en la utilización de estas tecnologías.

Esta cooperación podría contribuir también a reducir la dependencia tecnológica y favorecer un desarrollo más equilibrado de la región.

Reflexión final

El futuro de la inteligencia artificial no debería medirse exclusivamente por la potencia de sus sistemas, su capacidad de automatización o los beneficios económicos que pueda generar.

También debería evaluarse por su contribución al bienestar de las personas, al desarrollo de las sociedades, a la protección del medioambiente y al fortalecimiento de las capacidades humanas.

El gran desafío no será solamente desarrollar una inteligencia artificial cada vez más avanzada, sino conseguir que su utilización esté orientada por principios éticos, humanísticos y de responsabilidad social.

La inteligencia artificial debe estar al servicio de las personas y no las personas al servicio de la inteligencia artificial.

Fuente de referencia: Asociación @aslan. *Informe Tendencias 2026. El futuro de la nube y la IA: infraestructuras, hiperconectividad, soberanía y automatización*. Octubre de 2026. www.aslan.es